

volución Rusa, esta obra no es solamente oportuna, sino que representa una contribución imprescindible para el conocimiento de la historia de las mujeres, el feminismo y la política del siglo XX en Iberoamérica.

**Fátima Alvez (UNGS)**

\* \* \*

**Patricio Herrera González (coord.), *El comunismo en América Latina. Experiencias militantes, intelectuales y transnacionales (1917-1955)*, Universidad de Valparaíso, 2017.**

El libro es el resultado de una selección de trabajos presentados en el Seminario Internacional “El comunismo y su impacto en América Latina y el Caribe: 1917-1948”, realizado en la ciudad de Santiago de Chile, en agosto de 2015. La coordinación estuvo a cargo de Patricio Herrera González, de la Universidad de Valparaíso. En total cuenta con 16 artículos, ordenados en cuatro apartados, y una introducción, que propone un estado de la cuestión sobre la temática y un balance sobre temas vacantes.

Como destaca la mayor parte de las autoras y autores convocados, en el libro se reflejan nuevas miradas en torno al comunismo en América Latina, producto de diferentes preguntas, distintos recortes temporales y espaciales, y el hallazgo de nuevos archivos y fuentes, que han permitido hacer aportes significativos al conocimiento de la problemática.

El libro, por otra parte, se inserta en un período donde se ha visto resurgir el interés por la historia del comunismo, el marxismo y las izquierdas. A contramano de los augurios del paradigma neoliberal –que había sentenciado el “fin de la historia” y las “ideologías”– desde comienzos del siglo XXI hay una creciente producción académica, que ha vuelto sus ojos hacia los sujetos sociales subalternos, sus prácticas, sus organizaciones y sus luchas cotidianas.

Los trabajos se ciñen al período 1917-1955 y abordan diversas experiencias latinoamericanas. Con un predominio lógico de estudios sobre Chile –sede del congreso– incluye trabajos sobre Argentina, Uruguay, Colombia, Brasil, México y Guatemala. Por otro lado, varios artículos trabajan desde una perspectiva transnacional. En este sentido, aparecen tanto las vinculaciones entre los diversos países latinoamericanos con la Komintern, como también las redes y articulaciones interregionales.

El libro abre con una introducción de Barry Carr, que constituye una reflexión sobre el estado de los estudios alrededor de los comunismos latinoamericanos. El autor propone un balance sobre las pesquisas realizadas y propone una agenda de temas y problemáticas pendientes. Entre ellas, Carr destaca la importancia de estudiar más profundamente las relaciones del comunismo con otras fuerzas de izquierda, multiplicar las investigaciones comparativas, revisar las periodizaciones en función de las particularidades

latinoamericanas y reforzar el estudio de los espacios del consumo, ocio y prácticas militantes más allá de los sindicatos y la actividad partidaria. Por otro lado, el autor resalta los cambios positivos de la bibliografía reciente, que se deben tanto a la apertura de nuevos archivos y reservorios documentales, como a la renovación de las preguntas, intereses y perspectivas de análisis. En este sentido, el libro constituye un cabal muestra de estas nuevas miradas.

La selección está ordenada en cuatro partes. La primera se denomina "Recepciones del comunismo en América Latina". Los artículos que la componen bucean en las relaciones políticas e ideológicas que construyeron diversas organizaciones latinoamericanas frente a la Revolución Rusa y/o la Internacional Comunista. Edgar Andrés Caro Peralta estudia la experiencia del Partido Socialista Colombiano (1919-1924): un intento de confluencia de diversas organizaciones obreras y grupos de difusión, que tuvo una corta vida organizacional, atravesada por la agenda de debates de la revolución rusa. Y por las particularidades de Colombia, donde, según el autor, la limitada migración, la expulsión rápida de algunos socialistas y anarquistas y el ambiente antisocialista de las elites dificultó el desarrollo de estas primeras corrientes socialistas. Otro trabajo de esta sección aborda los relatos testimoniales de los visitantes de la URSS, publicados en la prensa comunista chilena. Santiago Aránguiz Pinto muestra cómo este mecanismo comunicacional tuvo un espacio preferente en los periódicos partidarios del país andino (1922-1927). Los relatos de viaje cumplían con el rol de narrar "la verdad" sobre los avances de la revolución, a la vez que se convertían en poderosos anunciantes del "luminoso porvenir". Por su parte, Rolando Álvarez Vallejos estudia el proceso de "bolchevización" del PC Chileno. Tomando un eje que atraviesa varios artículos del libro, el trabajo analiza los avatares del partido local, sus tradiciones y particularidades frente al proceso de homogeneización impulsado desde la Komintern. Proceso que, según el autor, es necesario entender en su complejidad y no como una mera imposición desde arriba. En un sentido muy similar, Gerardo Leibner procura complejizar la mirada en torno al "eurocentrismo" y la "dependencia ideológica" en el PC de Uruguay (1934-1955). El trabajo busca contextualizar histórica y socialmente determinados comportamientos del PCU.

El segundo apartado se denomina "El comunismo y su dimensión cultural". Incluye un primer capítulo dedicado a José Carlos Mariátegui, que subraya el carácter heterodoxo del marxismo del Amauta. En el segundo se incluye un trabajo comparativo sobre las editoriales comunistas en los años 30. Sebastián Rivera Mir analiza de qué manera dichas editoras se fueron profesionalizando, en los marcos del proceso de "bolchevización". A la par que se profundizaban los lazos entre las distintas regiones. En particular las redes entre México, Argentina, Chile y España. Manuel Loyola estudia la Asociación de Amigos de la URSS en Chile (1927-1943). Organización colateral del PCCh que tuvo sus propios periódicos y se destacó por organizar variadas actividades culturales, de manera similar a otras

existentes en diversos países latinoamericanos. Los artículos que componen este apartado coinciden en mostrar las conexiones y coordinación que existió entre los distintos PC latinoamericanos. Justamente, el trabajo que cierra el apartado se dedica a Jorge Amado, Pablo Neruda y el Frente Cultural latinoamericano (1939-1945). En el mismo se estudia de manera comparada y relacional las trayectorias de los escritores latinoamericanos y las iniciativas culturales y editoriales de los PC, en el contexto signado por la segunda guerra mundial.

La parte III está destinada a las “Militancias y estructura partidaria”. Víctor Piemonte analiza el PC de Argentina durante la década del 20. En sintonía con otros trabajos del libro, intenta repensar y complejizar la forma en la cual se construyó históricamente la estrecha relación entre el PCA y la URSS. Por su parte, Grez Toso analiza los conflictos al interior del PCCh en los marcos de las políticas del “tercer período”. La campaña presidencial de 1931, la intervención del Secretariado Sudamericano, y las divisiones en el partido son analizados en detalle por el autor. También el trabajo de Fernández Abara es sobre el PCCh. Y nuevamente la mirada se posa sobre los vínculos entre países hermanos. En este caso, se analiza la lectura que hacía el PCCh sobre la emergencia del peronismo en Argentina (1943-1946). El apartado cierra con un trabajo sobre las mujeres comunistas en Guatemala (1923-1954). Ana María Cofiño procura recuperar, en tono biográfico-político, las principales figuras femeninas del comunismo guatemalteco.

El último apartado se denomina “Comunismo, disidencias y perspectivas transnacionales”. Yáñez Andrade analiza los archivos de la OIT y las visitas a Chile que realizó el presidente de la entidad, tendientes a establecer algún diálogo con los referentes obreros del PC y la Federación Obrera Chilena, durante la década del 20. Por su parte, Patricio Herrera González estudia las tensiones regionales e internacionales que estuvieron presentes en la creación de la Confederación de Trabajadores de América Latina. La figura de Lombardo Toledano, dirigente de la Central de Trabajadores de México, y su relación con el PC y la Internacional, son parte de la trama reconstruida por el autor. Alexandre Fortes estudia el PC brasileño entre 1922 y 1945. Fortes sostiene que, tanto la inserción del PC en los centros industriales, como su protagonismo en las luchas democráticas de los años 40, han permanecido parcialmente opacadas. El libro concluye con un trabajo de Jody Pavilack sobre Henry Wallace y sus “amigos” en América Latina. El autor trabaja sobre algunos aspectos de la biografía política de quien fuera vicepresidente de Franklin Roosevelt, los contactos que estableció con políticos sudamericanos y su relación con las propuestas del Frente Popular.

El libro es una buena muestra de los avances y nuevas perspectivas en el estudio de los comunismos en América Latina. Constituye un valioso aporte para las y los interesados en la historia de las izquierdas y el movimiento obrero latinoamericano.

**Andrés Carminati (UNR)**